

**“MUJER, EL FUEGO DE SIETE DIOSAS”**  
**SEMINARIO DE GRADO:**  
**LITERATURA Y CIUDAD: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMO**  
**PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA**



**ANDREA CAROLINA MAUNA JIMÉNEZ**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**  
**PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA**  
**CASTELLANA**  
**POPAYÁN**  
**2019**

**“MUJER, EL FUEGO DE SIETE DIOSAS”**  
**SEMINARIO DE GRADO:**  
**LITERATURA Y CIUDAD: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMO**  
**PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA**



**ANDREA CAROLINA MAUNA JIMÉNEZ**

**Trabajo de grado para optar al título de:**  
**LICENCIADA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA**

**Directora:**  
**DOCTORA**  
**ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO HINCAPIÉ**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**  
**PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA**  
**CASTELLANA**  
**POPAYÁN**  
**2019**

## **AGRADECIMIENTOS**

Son muchas las personas que han contribuido a este proceso y conclusión de este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a Dios por permitirme tener una buena experiencia dentro de mi universidad, gracias a cada maestro en especial a mis profesores del Seminario de Grado, Elvira Alejandra Quintero y el profesor Edgar Caicedo, que hicieron parte de este proceso integral de formación, no ha sido sencillo el camino hasta ahora, pero doy gracias a sus aportes, a su amor, a su inmensa bondad y apoyo.

Gracias a mis padres y a mi familia por ser mis principales motores de mis sueños, gracias a ellos por cada día confiar y creer en mi y en mis expectativas, gracias a mi madre por acompañarme cada larga y agotadora noche de escritura, donde su compañía y la llegada del café a media noche eran para mi como agua en el desierto.

Finalmente agradezco a quien lee este apartado y más de mi Trabajo de grado por permitir a mis experiencias, investigaciones y conocimientos, incurrir en su desarrollo educativo dentro de la enseñanza de la escritura que ha dejado en mí un gran legado.

**NOTA DE ACEPTACION**

---

---

---

---

---

---

---

**Firma del jurado**

---

**Firma del jurado**

# “MUJER, EL FUEGO DE SIETE DIOSAS”

## Contenido

I: INTRODUCCIÓN .....	6
1. LA CREACIÓN LITERARIA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN TORNO A LA EXISTENCIA HUMANA.....	9
2. “MUJER, EL FUEGO DE SIETE DIOSAS”: POÉTICA Y CREACIÓN LITERARIA.....	16
3. LA CREACIÓN LITERARIA COMO PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA.....	28
II: MUJER, EL FUEGO DE SIETE DIOSAS .....	37
Las tres mujeres y la calle de Juan .....	39
Un infierno codicioso.....	44
Un vuelo al pasado .....	49
Una venganza por amor.....	53
Algún tiempo atrás .....	58
La gargantilla embrujada de Ana Argote .....	63
Una vida en surgimiento .....	67
CONCLUSIONES .....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	72

## I: INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se desarrolla a partir del enfoque metodológico de investigación-creación en que se inscribe el Seminario “Literatura y Ciudad: Investigación creación como propuesta pedagógica de la lengua y la literatura”. Se propone en el mismo el estudio de la creación como asunto inherente a la formación del maestro, esto es, ser maestro-escritor empoderado del sentir la palabra como algo vital para el ser humano. Se da cuenta del proceso como metodología escritural, válida para la enseñanza de la lengua y la literatura, ya que potencializa habilidades y competencias lingüísticas y literarias en los estudiantes. A su vez, la escritura de una antología de cuentos, como evidencia del trabajo investigativo realizado a partir de entrevistas que fundamentan la búsqueda didáctica que tuvo como finalidad la edificación de saberes de forma interactiva en un contexto social y educativo en torno a la temática de la importancia de la mujer en el espacio de la ciudad de Popayán.

El proceso de investigación aborda y reflexiona sobre el asunto de la creación, desde la voz de escritores que se han adentrado en el estudio de la escritura literaria, tales como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, entre otros.

En cuanto al proceso de creación y escritura, este se ha realizado en torno a una temática específica mediante el ejercicio escritural por medio del género literario narrativo (cuentos), con los cuales enfoco la investigación-creación.

La propuesta desarrollada en el Seminario de investigación, parte de comprender que todo acto escritural está guiado por una necesidad de orden existencial que conduce

la indagación, lo cual debe orientarnos, también como maestros, en la investigación-creación que nos ayude como maestros en el hacer.

En este proceso de configuración de nuestra perspectiva de investigación, encontramos que el asunto de la espacialidad es inherente al escritor y ser humano moderno, aspecto en el que ha sido de gran importancia los aportes de, entre otros autores, el investigador Carlos Mario Yory, quien plantea:

[...] hoy en día cobra mayor importancia en el contexto de la globalización es, sin duda, el del lugar, toda vez que es sobre éste (y las características y derechos que el mismo comporta, a la luz de una u otra racionalidad) (1997: 47).

El asunto de espacialidad es un componente básico de orden temático en nuestro proceso de indagación en torno a la escritura.

A partir de estos aspectos nos propusimos escribir un libro de cuentos titulado *Mujer: El fuego de siete diosas*, que gira en torno a la existencia de la mujer en la ciudad de Popayán, dentro de un contexto social y cultural.

Mediante el proceso de investigación-creación, las palabras pasan a significar en una historia de modo tal que los seres humanos encontramos instrumentos para dar orden y sentido al lenguaje y a las relaciones que se entablan con el entorno. Así, se logra una re elaboración de la realidad de la cual se extrajo información por medio de entrevistas, lo que nos permitió dar paso al proceso de creación poética, escritural.

Por consiguiente, se realizaron procesos de recreación e invención a partir de sucesos y acontecimientos vividos, dando como resultado nuevos aspectos en relación con el

mundo de la superchería dentro de las historias y recreando dos clases de mundos dentro de la actualidad.

Por otra parte, como futuros educadores del lenguaje, nuestra misión consiste en proyectar la escuela y sus prácticas educativas, como uno de los primeros agentes que fomentan y fortalecen los aspectos humanos y sociales del lenguaje. Por lo tanto, se busca desde esta perspectiva de investigación-creación, establecer lazos donde la creación literaria pueda ser consolidada como una propuesta pedagógica en la que los estudiantes se aproximen de manera activa a las palabras y al contexto, encontrando en la escritura un medio de exploración personal que les posibilite indagar sobre su existencia y a su vez, sobre la lengua y la literatura, a través del análisis individual y grupal.



## **1. LA CREACIÓN LITERARIA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN TORNO A LA EXISTENCIA HUMANA.**

Desde la antigüedad, el ser humano se ha preocupado por develar los hilos que sostienen la obra artística (Aguar e Silva). En su ensayo “La creación literaria en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la construcción narrativa de la realidad” (2011), el investigador Sneider Saavedra se refiere a la “creación literaria”, como productora de procesos cognitivos como la simbolización, la creatividad y la imaginación, que posibilitan la construcción narrativa de la realidad.

La creación literaria se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad a través de los diversos géneros literarios, y en muchos casos es por ella que conocemos el sentir, los temores y las necesidades más íntimas del ser humano. Si decimos que los procesos de creación emergen con el inicio mismo de la cultura, estamos pensando que el ejercicio creador se arraiga para construir conciencia en los seres humanos. El acto de creación involucra una reflexión, el intentar plantearnos algo sobre la existencia. En el caso de la creación literaria, el sujeto creador resuelve esas preguntas desde la palabra, desde el lenguaje verbal. Es por ello que el concepto de creación literaria para la Real Academia Española (1992) es presentado como “el arte que emplea como instrumento la palabra, comprende las obras con una intención estética”.

La creación literaria es un ejercicio que el escritor realiza desde su conciencia e intuición como proceso creador, en el que el sujeto artístico medita sobre sus afanes y ello se manifiesta unido a un deseo o necesidad de expresarlo artísticamente, conduciéndolo a plasmar el producto de sus meditaciones como obra de arte.

De este modo, la creación literaria da como resultado una obra artística en la que, en el caso de la narrativa literaria, se configuran personajes y acontecimientos que manifiestan una visión o cosmovisión, mensajes y valores, con la intención de comunicar y producir goce estético. La obra sigue ciertas normas lingüísticas que posibilitan su comunicación y desciframiento por el lector, para lo cual utiliza determinados recursos literarios dependiendo de la época o contexto literario en que fue elaborada por su autor, y en función del género literario al que pertenece.

Refiriéndose al proceso de creación literaria en cuanto a la escritura, Octavio Paz dirá en *El arco y la lira* respecto a la poesía y el poema, que no solo son diferentes, sino que conllevan una materialidad independiente que también se relaciona. Sin embargo, Paz reflexiona sobre algunas características que intervienen en el poema, una de ellas es el lenguaje, por lo que para él es de importancia existencial, en la medida en que: “El hombre es el hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural” (1993: 34).

Así entendido, el lenguaje es lo que hace el ser humano y sus metáforas, el hombre reflexiona sobre su existir y esa conciencia solo es posible en la medida en que hace suyo el lenguaje como experiencia; ese ser humano primitivo se separa en palabras de Paz “del mundo natural” cuando hace el hallazgo de la palabra y emprende el camino infinito de la metáfora.

El uso del lenguaje en la poesía interviene en varios factores de orden social y cultural, además de históricos que se entrelazan y cobran sentido a la hora de utilizar una u otra palabra. Octavio Paz dirá que la poesía es un lugar en que se manifiesta un

conocimiento y ella nos otorga la salvación en contra del poder y el abandono. La actividad poética es un método de liberación interior, en el cual surgen toda clase de sentimientos y manifestaciones humanas en los que se crean conflictos y soluciones. En la poesía es el ser humano quien resuelve los más grandes asuntos de su existir y es re-creación y transformación de lo humano, que es a su vez verdad, que prefigura la vida.

En *El arco y la lira*, Octavio Paz elabora una importante reflexión alrededor de la poesía y del lenguaje. Revisa aspectos de orden histórico sobre la poética, para lo cual tiene en cuenta de principio a fin los orígenes del género, desde el mito hasta la modernidad, siempre desde el carácter existencial de la escritura y la poesía, como producto humano en el que se desentraña lo más profundo del ser.

Gastón Bachelard, por otra parte, aborda el estudio de la poesía desde la filosofía, específicamente, desde la fenomenología, observándola como arquetipo dormido en el inconsciente, lo cual no es de orden casual, ya que “la imagen poética no está sometida a un impulso”, al contrario, es una imagen espontánea donde “resuenan los ecos del pasado lejano, sin que se vea hasta qué profundidad van a repercutir y extinguirse” (1957: 7).

Bachelard plantea el concepto “topofilia”, al referirse a la casa misma como símbolo del hogar, siendo esto un constructor fuerte de identidad en la etapa de la adolescencia del escritor.

Es la experiencia con el espacio lo que se convierte en un hecho fundamental, territorial, que nos permite hablar y escribir sobre él. El arraigo afectivo con las raíces

de los lugares, que se reflejan en las diferentes creaciones literarias, su importancia, nos lleva a plasmar lo que significa para cada uno de nosotros y cómo lo sentimos y evidenciamos, mediando lo ficticio con la realidad. Es por esa relación que el ser humano encuentra en cada espacio su acomodo y por ende su desarrollo con las cosas que lo acompañan en su entorno, logrando una armonía que se refleja en el diario vivir.

El topo-análisis es el estudio psicológico sistemático de los lugares de nuestra vida íntima, y nos servirá para estudiar en sus mil alveolos, el espacio como tiempo comprimido, el espacio convoca eso. Por ello, los ensueños que se producen en nuestros espacios de soledad son los que permiten hacer un psicoanálisis del inconsciente y sus moradas más profundas. Es decir, las relaciones subjetivas propias del escritor están en relación con su espacio; en palabras de Yory:

Integrar los conceptos de topos y de *philos*, sobre la base de que la ética alude siempre a una valoración de tipo moral respecto del “impacto” social y espacial (ambiental diríamos hoy en día) del comportamiento humano y, por tanto, a un determinado modo de ser que, como todos, es siempre espacial, en tanto supone una particular forma de relación con el entorno (lo circundante) (2007: 52).

Para el proceso de creación literaria es importante observar los consejos sobre la sensibilidad artística frente a la manera de observar la vida, que nos brinda el poeta Rainer María Rilke. En su libro *Cartas a un joven poeta* (primera carta: París, febrero 17 de 1903), plantea:

Nadie puede aconsejarle ni ayudarle, nadie. Solo hay un único recurso. Entre en usted mismo. Una obra de arte es buena si nace de la necesidad (1996: 1).

El autor propone interrogarse acerca de la escritura y si ella es indispensable para la vida; manifiesta que el arte está en nosotros, solo debemos mirar hacia el interior de cada ser individual y entender las manifestaciones de belleza que nos ofrece el mundo.

Este camino nos abre las posibilidades ante situaciones y estados como la tristeza: indagar en la tristeza desde un ser y cuerpo femenino: ¿cómo ella actúa? Es aquí en donde es necesario comprender el acto de creación literaria como una formación, que conlleva dolor y amor, y a la espera del resultado que creará un cambio en la mentalidad y percepción del mundo.

En el desarrollo constructivo de la creación literaria, no existe terceros que intenten entrar al mundo narrativo, pues es solamente el escritor quien expone de una forma ficcional su vida. En palabras de Rilke: “Nadie puede aconsejarle ni ayudarle, nadie. Solo hay un único recurso. Entre en usted mismo” (1929: 8-9).

Es así como se desarrolla la creación literaria como la indagación en el universo humano, en lo personal del mundo interior. Comprensión o entendimiento que se da por medio de una perspectiva propia del ser, se plantea así en relación estrecha con la “indagación existencial”, pues la búsqueda desde la sensibilidad e interés del investigador-escritor, es lo que posibilita que la memoria literaria emerja de la experiencia viva, una experiencia que solamente puede darse en un espacio determinado.

Por otra parte, Milán Kundera plantea que en sus obras resultan más importantes las palabras que conforman o modelan sus personajes, que el aspecto físico de los mismos. En su ensayo *El arte de la novela* (1986), el autor afirma que la imaginación

del lector completa de forma automática la visión del escritor. Como escritor, prefiere centrarse en lo esencial, dado que para él los aspectos físicos no resultan críticos para la comprensión de los personajes, no constituyen la esencia de sus protagonistas. El espíritu de la novela es complejo, cada novela le dice al lector que las cosas son más complicadas de lo que él se imagina:

El espíritu en la novela también es continuidad, pues cada obra es la respuesta a las obras anteriores, cada obra contiene toda la experiencia anterior de la novela; la novela ya no es obra, sino un hecho de actualidad como otros, un gesto sin futuro (1987: 29).

La novela lo que ha hecho desde tiempo atrás es rescatar la esencia del *ser*, lo fundamental de la vida, lo que mueve al ser humano, lo que lo hace diferente a las demás especies, el ser humano puede expresarse mediante distintos sentimientos, sacar a flote todo lo que lo ahoga y no lo deja ser feliz, esto lo puede reflejar mediante la escritura, y con lo que muchos lectores pueden identificarse, pues tal vez pasan por la misma situación.

La novela no examina la realidad sino la existencia y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser todo aquello de que es capaz (1987: 54).

Desafortunadamente, el ser humano se ha convertido en un instrumento en manos de fuerzas de todo tipo, se ha centrado tanto en el exterior de su ser, en verse bien, en ganar prestigio, en tener una buena economía, que se ha olvidado de su interior, de sus problemas o preocupaciones, de estar en tranquilidad y equilibrio con el mundo y su propio ser.

Es por ello que la escritura que posee mérito artístico y que privilegia la literariedad, en oposición al lenguaje ordinario de intención menos estética y más práctica, se debe a una literatura designada también al conjunto de producciones literarias de una lengua, de una nación, de una época o incluso de un género. En palabras de Octavio Paz:

La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad. No hay pensamiento sin lenguaje, ni tampoco objeto de conocimiento: lo primero que hace el hombre frente a una realidad desconocida es nombrarla, bautizarla. Lo que ignoramos es lo innombrado. Todo aprendizaje principia como enseñanza de los verdaderos nombres de las cosas y termina con la revelación de la palabra-llave que nos abrirá las puertas del saber (1956: 9).

La creación literaria constituye, desde esta perspectiva, la entrada en un campo de estudios que, en lo global, contiene una doble forma, al enfrentarnos dentro de una línea de trabajo que configura una suerte de diálogo entre la historia literaria y la historia cultural, que se sitúa más allá de comprender un hecho literario, sustentada en la autosuficiencia de la obra.

## 2. “MUJER, EL FUEGO DE SIETE DIOSAS”: POÉTICA Y CREACIÓN LITERARIA.

*Cada vez iré sintiendo menos y recordando más, pero qué es el recuerdo sino el idioma de los sentimientos, un diccionario de caras y perfumes que vuelven como los verbos y los adjetivos en el discurso.*

*Julio Cortázar (Rayuela)*

Las reflexiones que expongo, son el resultado de la experiencia escritural iniciada hace un año y medio en el seminario *Literatura y Ciudad: Investigación creación como propuesta pedagógica de la lengua y la literatura*, en el que se llevó a cabo una indagación existencial y poética que da como resultado un libro de cuentos titulado *Mujer, el fuego de siete diosas*.

Construir memoria es en este proceso de creación literaria una meta prioritaria. Concibo la memoria como la facultad del ser humano para retener y recordar eventos del pasado, sean sensaciones, impresiones o sentimientos. La memoria nos permite almacenar nuestro aprendizaje a lo largo de la vida, así como aquellos conocimientos que consideramos más importantes y útiles a lo largo del tiempo.

Esta importancia que tiene para mí la memoria, permitió configurar la indagación de orden existencial que guio este proceso de creación literaria. El acto de conciencia que adquirimos a medida que experimentamos realidades, nos permite establecer una serie de situaciones o vivencias que tratan la relación de hechos cotidianos o acontecimientos, que pueden o no estar relacionados con nuestra vida propia.



En su autobiografía *Vivir para contarla*, Gabriel García Márquez expone casos de la novela *Cien años de soledad* a partir de los cuales afirma que la memoria también puede emplearse en sentido social, como, por ejemplo, cuando se recurre a la memoria en materia política o histórica.

Si bien para cada ser humano el proceso de vida es diferente, nos une a todos un nacer y un morir, y es durante la existencia que surgen unos interrogantes: ¿Qué queremos ser cuando grandes?, y ¿cómo queremos llegar a aportar a la sociedad? Es aquí donde empieza mi proceso escritural, ligado a lo social, cultural y enfocado en el pensamiento y las vivencias de las mujeres; basado en la necesidad de crecer en un mundo de mujeres en el que ellas se sientan a tomar café con pan y llamar a la “vecina” para recordar las anécdotas de antaño.

Julio Cortázar en su libro *Algunos aspectos del cuento*, plantea una hipótesis interesante acerca de los aspectos que venimos mencionando:

Un cuentista es un hombre que de pronto, rodeado de la inmensa algarabía del mundo, comprometido en mayor o en menor grado con la realidad histórica que lo contiene, escoge un determinado tema y hace con él un cuento (1970: 5).

Empiezo a ampliar horizontes, tomar unas hojas y en ellas trazar unas cuantas ideas; leer una y otra vez frases plasmadas en un trozo de papel, para de este modo, poder afirmar que el mundo es un cuento, donde nosotros somos sus protagonistas.

El anhelo de narrar historias reales de mujeres surge entonces articulado a diversos entornos de la vida, familiar y social, que han dejado cicatriz, tomando como lugar

principal la ciudad de Popayán siendo este el centro de búsqueda para la investigación-creación.

La idea de que la mujer sea la protagonista de la obra parte de la motivación a enaltecer la fuerza y valentía con la que luchamos cada día, sin menospreciar la labor del hombre. Pues bien, en las narraciones que surgen de este proceso de creación literaria habitan mujeres vulnerables, quienes comparten sus anécdotas para dar a conocer sus vidas, sus sacrificios, sus búsquedas; son historias reales del mundo de la cotidianidad.

En la actualidad, la función de la mujer ha cambiado enormemente. En el siglo XX ocurren transformaciones en los ámbitos social, político y económico muy fuertes, que transforman la vida de la mujer. Las mujeres conquistaron mayor libertad de expresión, hasta lograr ser parte del mundo “de afuera”.

En este sentido, mediante el proceso escritural realizado en los cuatro semestres en el seminario *Literatura y Ciudad*, he explorado literariamente la temática sobre la mujer en el contexto que habito, dando como resultado el conjunto de cuentos que constituye mi obra narrativa conformada por siete cuentos que surgen en el proceso de investigación. En el desarrollo de la metodología de investigación-creación, la entrevista en profundidad constituye una actividad clave, que unida al diario de campo, posibilita la reflexión profunda sobre las vivencias de las mujeres en torno a la ciudad y a situaciones particulares. Esto es recreado en narraciones sobre diversas situaciones emocionales tales como el amor, el desamor, la traición y la superchería,

tratando así de expresar lo que ha generado en mí, en un sentido existencial, cognitivo y emotivo, todo el proceso investigativo en torno a la escritura y su sentido pedagógico.

La actividad escritural y específicamente, la creación literaria, contribuye a la participación democrática al propiciar la articulación al mundo social a partir de los procesos de reflexión y profundización en la condición humana. Al respecto, Sneider Saavedra plantea que:

La escritura, junto a la lectura, constituyen procesos de producción de sentido que parten desde y enriquecen el entramado discursivo, por esta razón, quien escribe ejerce su participación democrática en el mundo de la cultura, así como en la construcción intersubjetiva del conocimiento de los grupos sociales (2011: 405).

Mediante la exploración de la sensibilidad por la ficción, el juego creativo, encontramos un goce estético con relación al mundo real, que se reinventa con el goce experimentado con las acciones del escrito, al introducir emoción, dándole nueva significación a la realidad por las palabras.

A su vez, el proceso de escritura revela intencionalidades y produce efectos en la obra, comenzando desde un imaginario establecido en una hoja de papel y transformado por el futuro lector. Es en este sentido que la construcción de un libro de cuentos aporta a la reflexión sobre la vida de la mujer, mediante la narración de dichas historias.

Como género literario, el cuento posibilita la recreación de los acontecimientos de forma propia, logrando tomar un asunto particular y llevarlo a una totalidad. Ante la escritura de un cuento se tiene la certeza de que escribir implicaría asumir una postura sobre los textos, dado que no se enfrenta a ellos desde el papel de lector, sino que se

trasladaría a la posición de autor como actividad complementaria, que favorece la reinterpretación de lo que significa hacer uso del lenguaje.

Tal es el caso de “Un infierno codicioso”, en el que la protagonista, María Clara, tras llegar a un pueblo, pasa por una serie de situaciones con tres mujeres que dicen ser protectoras y seguidoras de Dios, sin darse cuenta que el deseo de obtener beneficio le traerá la peor desgracia. Las mujeres la engañan, y con excusas la llevan a descansar en su hogar, pero los campesinos sabían del peligro en que la joven se encontraba y del cual no sobreviviría. A pesar de eso, nadie hizo nada para detenerlas o ayudarla a ella, pues sabían que cada noche de tormenta ellas aparecían:

La tarde fue cayendo y en su camino la oscuridad llegaba, en el trayecto de la tienda a la casa, María Clara observaba que entre casa y casa había una gran distancia que se alejaba una de la otra, y donde la llevaban solo se veían árboles, hacía frío, y el ambiente daba miedo. Pero ella estaba tranquila porque creía estar con buenas personas, y más cuando Teresa habla de Dios en todo el trascurso del viaje hasta la casa (Fragmento de: “Un infierno codicioso”).

La creación, entendida como proceso investigativo, posibilita desarrollar un análisis de los espacios abordados, en este caso la ciudad de Popayán constituye el ámbito en el que emergen las voces de las mujeres. En esta indagación sobre la espacialidad y la manera como es sentida y habitada, se configuran las historias narradas mediante el lenguaje literario, tanto el afuera como el adentro, en el cual se puede “demostrar que la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre, y toma como principio unificador el ensueño” (Bachelard, 1957: 36). La casa se constituye en el albergue de los recuerdos, volvemos

a ella toda la vida en nuestros ensueños y es en torno a ella que la memoria pasa a significar y a transformar una realidad cruel y despiadada.

Los recuerdos de los seres humanos son un cofre que guardan riquezas, deslumbran con sus historias. En torno a esta idea quise explorar en ciertas vivencias de un ser humano dócil ante la sociedad, por lo cual algunos personajes muestran su silencio en carne propia, sintiendo recortar su vida hasta el final de cada historia, pero una terrible desilusión convierte el amor en venganza, encadenando muerte y dolor a su vida.

Abre sus ojos y lo primero que ve es el reflejo de la luz entrando por la ventana. Se levanta, pero un par de lágrimas caen por su mejilla. Siente miedo, pero en frente de la cama hay un espejo que permite ver el monstruo en que se ha convertido. Verse cada día es una tortura (Fragmento de “Algún tiempo atrás”).

En el proceso de investigación-creación se presentó una gran influencia de vivencias propias. Mi núcleo familiar en gran parte constituido por mujeres, fue de gran ayuda para la construcción de algunos cuentos, en cuanto a la información transmitida según su perspectiva de la ciudad, la vivencia de la territorialidad y la espacialidad; de igual manera ocurrió con mujeres vecinas del barrio, en el contexto de una ciudad colonial y clasista.

La escritura ha sido una salvación, una posibilidad de reconfigurar la realidad en el entrelazamiento de frases y palabras convertidas en párrafos, dando como resultado un mundo imaginario que se convierte en realidad. Entre los escritores que iluminaron este proceso de investigación-creación está el escritor Gabriel García Márquez (1927-2014), quien escribe en uno de sus cuentos: “Todas las noches, al dormirse, un hombre

y una mujer se encuentran en la misma habitación para conversar y desearse hasta que uno de los dos despierte” (1947: 5). Se trata de “Ojos de perro azul”, un cuento en el que la idea del contacto físico es frustrada deliberadamente dejándonos un sentimiento de constante insatisfacción. Sin embargo, a pesar de encontrarnos en pleno siglo XXI, donde la vida se desenvuelve en un ritmo acelerado provocando conflictos que ponen a prueba el fin último de la humanidad, donde olvidamos las palabras como refugio para combatir el desamparo que ocasiona la vida dentro de una crisis social, no obstante, el papel que ejerce la mujer va obteniendo mayor legitimidad en su entorno.

En el proceso de investigación-creación, el estudio sobre la territorialidad, el habitar, la sensibilidad humana sobre los lugares, fue de gran importancia como aspecto para nutrir las historias y características de los personajes creados. Así, “el concepto de topofilia entendido como teoría del lugar”, hace referencia a la territorialidad, en este caso específico se trata de un espacio propicio como la ciudad de Popayán, que nos aportó elementos de verosimilitud en la construcción de historias reales, teniendo en cuenta la colonialidad que se respira al pasar por las húmedas calles pisando fuerte el pavimento fragmentado por los años.

Carlos Mario Yory, investigador colombiano en torno al tema de la topofilia, afirma que:

La construcción colectiva del territorio, parte de una consecuencia teoría del lugar, en la que todos y todas, sin excepción, tengamos efectivamente lugar; aspiración que en contexto como el que proporcionan las grandes ciudades de América Latina (1997: 48).

El análisis del contexto que proporciona la ciudad, en el sentido de la territorialidad que acoge al personaje y en la que desarrolla su accionar, me orienta hacia la pregunta: ¿que entendemos por lugar y cuál es su relación con la noción de territorio? Con ello, enfoco la búsqueda y reflexión hacia la significación de “lugar”, lo cual proporciona un espacio, real o imaginario, en el que se sitúa la noción de territorio.

Los recuerdos positivos y negativos que configuran la significación de la topofilia, transcurren en escenarios que dejan huellas históricas en la individualidad y en la sociedad. Dicha significación apoya el proceso de escritura que he realizado, al comprender que la topofilia, como conjunto de aspectos del ser humano, abarca el territorio social, en este caso el espacio principal de la ciudad de Popayán, distribuida en barrios y escenarios en los que transcurren las historias relatadas en los cuentos de esta obra. Entonces, ¿por qué Popayán? Muy seguramente, por ser en una ciudad con un alto índice de violencia contra la mujer y el feminicidio, haciendo así necesario indagar en la voz de mujeres reales, y plasmar sus historias motivando a la reflexión. Entraría a influir el comportamiento ético que constituye parte del “ser humano”, ya que supone una cierta manera “socio espacial de comportarse” e influiría la actitud política, en el sentido de polis, fundamentando el comportamiento social dentro de un espacio, constituyendo a su vez una virtud que se manifiesta en el modo de ser y el hecho que nos denomina seres sociales.

Pues bien, los comportamientos que nos denominan seres actuantes nos dan ya una referencia comportamental en cuanto a nuestro actuar, quienes somos, cómo somos, de dónde somos, influenciado a su vez los dialectos de cada persona, configurándola como un ser socialmente responsable.

Por otra parte, el concepto de topofilia abarca a su vez lo local y lo global, en la medida en que hay que reconocer los espacios de la vida y el desarrollo de la convivencia con los demás, y cómo se afecta el mundo a través de la apropiación física y simbólica de las cosas con el sujeto. Por lo tanto, manifiesta el modo que supone la vida en la ciudad, “pertenecer a un lugar” constituye a un espacio, de armonía individual donde se da un arraigo, pero a la vez permite una movilidad dentro de ese entorno.

La superchería es una actividad que se enmarca en un contexto social y además pasa de generación en generación a través de las abuelas con la medicina tradicional, pero también, en muchos casos, con creencias en entes malignos que son involucrados para atender o ayudar a otras personas. En cierta forma dicha actividad es algo “normal” o cotidiano en una ciudad colonial que maneja la brujería, la santería, los rituales y la protección por medio de medallones, cuarzos u objetos que dan protección y salvación. Dichas manifestaciones esotéricas relatadas y compartidas por algunas mujeres mediante la entrevista en profundidad, fueron de gran ayuda junto al diario de campo, para ser transformadas en objeto de la creación escritural.

Los cuentos están configurados a partir de situaciones, donde la religión, la venganza, el odio, el amor, la traición y la esperanza, son valores que se ligan entre sí, y de igual manera, el aspecto de la superchería que hace parte de cada historia desarrollada.

La investigación a partir de la lectura de obras en torno a esta misma temática, fue de gran aporte. Es el caso de la novela *Del amor y otros demonios*, en la que Gabriel García Márquez nos conduce a una exploración sobre la santería y sus contradicciones. El abandono de la niña ha llevado a traspasar las fronteras del mundo



civilizado, su casa, los aposentos, y vivir con la servidumbre, en el espacio no civilizado; la mordida del perro es el símbolo que conjuga las enfermedades del cuerpo y el alma que anidan en los personajes, la rabia como la presencia satánica y con ella la enfermedad espiritual:

Sagunta le informó que en marzo habría un eclipse total de sol, y le dio noticias completas de los mordidos el primer domingo de diciembre. Dos habían desaparecido, sin duda escamoteados por los suyos para tratar de hechizarlos, y un tercero había muerto del mal de rabia en la segunda semana (1994: 13).

Es posible que todos hayamos tenido alguna vez esa sensación de extrañeza de no encontrarnos del todo cómodos en la realidad. Sin embargo, esa impresión tarde o temprano regresa, nos atraviesa, invade todo lo que nos rodea y cuestiona, incluso nuestra propia existencia. En este sentido el escritor Mario Mendoza afirma:

Somos materia y energía, formas y fuerza, naturales y sobrenaturales simultáneamente. No hay dicotomías. Somos un solo viaje a través de un laberinto que aún no ha sido enunciado (2014: 18).

La ciencia por fortuna se parece más a la ciencia ficción, donde lo natural es sobrenatural; es entonces cuando el artista se parece tanto al mago, al brujo y al clarividente. Se vive en una dimensión en la que se escuchan voces no deseadas y quizás por eso mismo se tiene la extraña sensación de estar atrapado en una cotidianidad. La exploración de estos aspectos mediante la investigación-creación, a partir de una mirada constante del entorno se verá evidenciada en los cuentos que conforman la obra.

Tal es el caso de uno de los cuentos en el que intento realizar una síntesis sobre toda la investigación que se ha llevado a cabo. Se trata del cuento titulado “La gargantilla embrujada de Ana Argote”, sexto relato del libro, en el que los acontecimientos son protagonizados por una joven adolescente de quince años llamada Ana Argote. En el cuento se recrea el engaño en el que cae ingenuamente aquella chica al no seguir las recomendaciones de su madre, quien antes de salir de su casa le advierte sobre el peligro de la ciudad. Sin percatarse, la chica se encuentra con una anciana que le ofrece todo tipo de prendería, entre la que la chica encuentra una gargantilla con diamantes muy llamativa. Como no tenía como pagarle a la anciana, esta decide obsequiársela y la chica la lleva en su hermoso cuello luciendo cada vez más hermosa, sin darse cuenta que sería su peor pesadilla. Toda la pesadilla va transcurriendo a medida que pasan las horas, y la chica busca quien la ayude, entre ellas están su amiga Sofía y su abuela Marcelina, quien entiende que lo que ocurre es a causa de un embrujo que tiene la gargantilla, por medio del cual va absorbiendo toda su belleza. Esta cree que puede sobrevivir pero va perdiendo fuerza con cada hora que pasa, como se va apagando una vela en una noche oscura. Ana tenía la esperanza en que el sacerdote de la Catedral podría ayudarla. Así, un jueves decide irse a la iglesia como cada jueves que llegaba con su madre. En esta ocasión Ana llega con la fe en que el padre le elimine la brujería que lleva con ella en el cuello a través de la gargantilla, pero antes de entrar la vela se apaga, y sus bellos ojos verdes se apagan lentamente.

Se puede observar en esta sinopsis, que es la mujer la protagonista de las acciones, en las que su ingenuidad y desobediencia dan como desenlace la pérdida de una joven con una belleza exuberante, dejando nuevos prejuicios a las otras. En este grupo de

mujeres que la acompañan, se observa la unión y solidaridad que expresan al querer ayudar a Ana Argote, no obstante su terquedad, dejando a su vez una enseñanza en el cuento, ya que va dirigido para chicos y grandes.

Como conclusión provisional de este punto puede decirse que el proceso desarrollado en el Seminario de investigación-creación, aportó en el seguimiento que se dio en la obra, posibilitando la escritura del libro de cuentos con base en las historias de mujeres y dándoles el protagonismo. Se pudo así configurar sentimiento y emoción que diera una evolución hacia el resultado final y a su vez, se pudiesen expresar aspectos estratégicos que se verán desarrollados en los acontecimientos de las historias.

### **3. LA CREACIÓN LITERARIA COMO PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA.**

La literatura nos presenta una manera de integrar el discurso y la vida. En ella se encuentra una imagen viva y compleja de lo que significa la formación, y brinda pistas al maestro para posibilitar y enriquecer su relación diaria con los alumnos. Es por esto que la literatura y la lectura son factores fundamentales en la formación permanente del maestro.

Al representar el escenario del proceso educativo y en especial de la formación del maestro, la literatura no cumple una función exclusivamente estética, sino que, además de representar en el mundo de las letras, también comunica y representa múltiples situaciones de la vida. Tal como lo plantea Vargas Llosa, “no sólo se expresan carencias, sino que se construyen las posibles soluciones”. La lectura a su vez, permite formar para la autonomía y la libertad, de este modo se llega a la configuración de acciones complejas en el pensamiento mismo:

Comprender la creación literaria como construcción de diversos mundos posibles que son configurados a partir de complejas acciones de pensamiento que, en el proceso de indagar la propia existencia, indaga el mundo construido intersubjetivamente y, consecuentemente, podría propiciar el efecto estético (Saavedra, 2011: 409).

Se entiende el proceso creador como la continua reflexión sobre el ser humano y su relación con el mundo, y la construcción de espacios vitales para la indagación creadora buscando configurar un conocimiento consciente y real. A su vez, articular estos aspectos, como experiencia vital, para generar la participación activa de los

educadores tanto en la sociedad como a nivel de una reflexión interior. En este sentido Saavedra propone: “reconocer las implicaciones de la creatividad en los procesos de escritura literaria como construcción estética, al mismo tiempo que las dificultades para su definición y tratamiento didáctico” (2011: 397).

Saavedra evidencia las contradicciones pedagógicas de la enseñanza, por ejemplo, cuando el reconocimiento de la “creatividad” pasa a un segundo plano a la hora de implementar una creación textual en el ámbito educativo. En este orden de ideas, puede decirse que las prácticas educativas asumen una comprensión textual de las obras, hasta realizarse una subordinación del texto literario como medio de expresión de saberes de otras disciplinas. Se llega a un dominio que los autores denominan “la educación literaria” como la historia de la literatura, dentro de la complejidad que aporta el profesor de lenguaje al pretender educar en lo literario, sin asumir la visión de lector y escritor, pero de igual manera dificultando los procesos de creación literaria en los ámbitos escolares:

Señala (Coto 1995) que aún está pendiente la cuestión de escribir en el aula y sobre todo, que la lengua y la literatura se han convertido en una “mera asignatura” por qué el profesorado dedica todo su esfuerzo a la descripción teórica de lo fonológico y morfosintáctico, sin convocar los aspectos semánticos y pragmático a la lectura y escritura de lo literario (Saavedra 2011: 399).

En el contexto actual, se evidencia que la escuela tradicional tiene una mirada sobre su hacer educativo, según la cual los profesores de lengua castellana unen más, su experiencia cotidiana al campo de la lingüística y no entren en el juego de ser maestro de la experiencia cotidiana.

Cassany afirma: “el profesor corrige básicamente los errores gramaticales que han cometido los alumnos. Le interesa que los textos que escriban estos sean correctos según la norma establecida. En cambio, no tiene en cuenta otros parámetros como la originalidad, la claridad de ideas, la estructura, el éxito comunicativo, el grado de desarrollo del texto etc. (Saavedra, 2003: 401).

La escritura puede conducir a sentirnos parte de un sistema social, cultural y discursivo del lenguaje, pudiendo servir al docente en el ámbito educativo al posibilitar procesos con los estudiantes, sin menosprecio de la originalidad, el grado de desarrollo del texto, la intención del contexto real, permitiendo así incentivar al estudiante y visualizar sus dificultades, para en su compañía corregir y guiarlo para que su motivación a la hora de escribir sea mayor.

El contenido de la escritura en los primeros años de la escuela, por parte de los mismos educadores, rompe los procesos de creación literaria, ya que al estudiante no se le permite desde el inicio una interacción fuerte con sus propios pensamientos, así como tampoco con sus problemáticas familiares y personales. De esta forma se quebranta aquella participación vital en su desarrollo cognitivo y socio-afectivo, siendo el profesor tan solo un emisor de dictados y teorías que muy probablemente no se relacionan con la experiencia propia, presenciándose vacíos persistentes en la escritura.

El maestro de literatura debe ser, además, un buen conocedor de las intimidades de su oficio; debe tener clara y bien definida su carta de navegación pedagógica, así como los instrumentos y *modus operandi* [...] de su profesión, de tal manera que pueda conducir su barco con sus navegantes a buen puerto, y que, una vez de regreso, ya en

tierra firme, sientan que su viaje les permitió ser actores y testigos de una aventura estética fascinante (Iriarte Cadena, 2004: 27).

De igual manera la escritura como proceso de investigación-creación es una compleja actividad en la que se ponen en juego aspectos fundamentales de la configuración de la identidad, manifestados como pensamientos, sentimientos, emociones, sentidos, donde el lenguaje y todos los anteriores requieran de un esfuerzo de reflexión e investigación personal.

En el desarrollo de este proyecto se observó no sólo el significado de la creación literaria como proceso cognitivo y pedagógico, sino los aspectos por medio de los cuales la lectura y escritura propician la búsqueda y expresión de saberes propios, permitiendo la fundamentación para la elaboración sobre la misma escritura a través de documentos, lo que puede conducir a un ejercicio maravilloso y asombroso.

Entender que el acto de tomar un papel y un lápiz en estos tiempos modernos implica una sugestión tácita de observar e investigar el entorno. Tener en cuenta esta visión, es una apertura e incitación a que como docentes, en esta contemporaneidad, valoremos el desarrollo de competencias comunicativas y semióticas, como las de la comprensión textual y por supuesto escriturales, para orientar así mismo el proceso de apropiación de ello en los estudiantes. Todo estudiante debe apropiarse de estas competencias en la escuela, para poder leer y asimilar las realidades que lo llevan a una reflexión continua que puede desembocar en análisis críticos sobre cuestiones ambientales, económicas, políticas, culturales, sociológicas, afectivas, sentimentales, entre otras.

Emilia Ferreiro en su entrevista “Cultura escrita y educación”, critica los modos de enseñanza y llama la atención sobre cómo se pierde la escritura en las escuelas, al exigírseles más a los niños la repetición que no tiene en cuenta el sentido de lo que se memoriza, su comprensión y entendimiento, una visión de la formación ajena a una participación activa en la construcción del saber:

El niño no entiende, se limita a repetir y hay empiezan los desfases. El chico no aprende porque no entiende las hipótesis con las cuales el maestro funciona. Y por tanto no puede aplicar eso a otras palabras (1995: 37).

En el ámbito educativo actual se han venido dando transformaciones en cuanto a las relaciones entre lo social y lo escolar, y hay una modificación de la figura del maestro. Dichas variaciones tienen que ser objeto de estudio y registro de sus resultados, para que de este modo se implementen estrategias que permita a los estudiantes acceder a la práctica de la escritura en su goce y no de una obligatoriedad tortuosa. El maestro debe tener una “actitud investigativa”, tal como lo plantea Ferreiro: “alguien que piensa y por tanto sigue aprendiendo” (1995: 50).

En este sentido, el escritor es un investigador que cuenta con la creatividad y la imaginación para desenvolver, no únicamente los aspectos deductivos o inductivos de un proceso de estudio, sino que se exalta, combina, y rehace dicha realidad con elementos propios de la literatura: comparaciones, metáforas, fantasías, ficciones, y todos aquellos recursos poéticos que constituyen el ser de la literatura.

La escritora Teresa Colomer, en su texto *Andar Entre Libros*, expone la función y evolución de la lectura en las aulas, mostrando cómo intervienen las capacidades y



competencias literarias, al estar contextualizadas en una época, grado de escolaridad, edad e interés, lo cual aportará a evitar la deserción posibilitando que los resultados de evaluación no sean negativos.

El reto que a diario un maestro apasionado de la lectura asume con su alumnado, formando además a un lector competente como se menciona en el libro de Colomer, referencia a una persona que ya ha culminado y cumplido con todos los objetivos y entre ellos, “leer literatura y construir un sentido” desde la inmensidad de la lectura, pudiendo generar un gusto personal, siendo estimulado a la vez por diversos sentidos emocionales que el ambiente social contribuya en el lector. Así mismo, el proceso que radica desde las interacciones que tuvo en la infancia, dentro de una reflexión que hace la escritora frente a las primeras experiencias de lecturas que se le van proporcionando al niño: “la lectura de cuentos es el aprendizaje lector que más se beneficia de “métodos de enseñanza” ajenos a la escuela” (Colomer, 2011: 99).

Sobre esta relación entre la escritura y la lectura, puede decirse que el objetivo en el aula no debería de ser el de someter al estudiante a procesos de lectura en los que los libros iniciales ahuyenten las expectativas y el gusto por leer literatura, sino todo lo contrario, a un progreso, ya que, al estar en una era tecnológica, el mal uso de las herramientas informáticas, puede ser el puente que medie y acerque al uno con el otro. En este sentido la investigadora Delia Lerner enfoca las prácticas educativas en torno a la lectura y la escritura, planteando la necesidad de promover en los alumnos actividades que conlleven al enamoramiento del hacer escritural y de la lectura.

Sin embargo, reitera que “leer y escribir es la función esencial de la escolaridad”, y que se necesita el compromiso por parte del docente para que sea este quien dé el ejemplo para poder crear esa comunidad tan anhelada. Es decir, que la escuela desarrolle un desafío en cuanto a su deber de incorporar a los alumnos a la cultura de lo escrito, y poder lograr que todos se unan en la comunidad de lectores y escritores. Por eso pide “reconceptualizar” el objeto de enseñanza y construirlo como referencia.

En los *Lineamientos en lengua castellana*, el MEN busca impulsar el estudio de la fundamentación pedagógica de las disciplinas, el intercambio de experiencias en el contexto de los Proyectos Educativos Institucionales, y fomentar los mejores procesos pedagógicos para que aquellos propicien la creatividad, el trabajo solidario en los grupos de estudio, el incremento de la autonomía y fomenten en la escuela la investigación, la innovación y la mejor formación de los estudiantes. La calidad pedagógica en las aulas colombianas depende, en gran medida, de la selección que se realice en cuanto a conceptos claves, enfoques y orientaciones pertinentes para el desarrollo del lenguaje, más que de la definición dentro de una programación curricular. Es decir, resulta más relevante la posición crítica y analítica del docente frente al trabajo del aula siendo fomentado desde el seguimiento de un programa definido y esto sólo se logra fortaleciendo los espacios de reflexión permanente e investigación sobre la labor docente.

La visión de la creación literaria como metodología de investigación y estudio de la lengua y la literatura, hace referencia al proceso pedagógico que conlleva el acto de crear, al involucrar la construcción de significación en la obra generando un sentido. Este sentido nace a partir de preguntas de orden existencial y poético o estético, siendo

un proceso que compromete así las competencias del lenguaje y fortalece las diferentes capacidades cognitivas del estudiante.

Los *Lineamientos Curriculares de la lengua castellana* en nuestro país, nos muestran un avance hacia la calidad dentro de las habilidades del lenguaje. Si la práctica pedagógica en el conjunto de docentes no se enfoca en procesos y competencias que fundamentan el desarrollo integral de los estudiantes, difícilmente se avanzará hacia procesos de calidad.

Son muchos los profesores que creen que las teorías son un obstáculo para la imaginación; afirmando que las teorías los vuelven “racionalistas” y poco creativos, lo cual no deja de ser incoherente porque sin racionalidad nadie puede pensar y sin potencial creativo no se puede interactuar.

Estudiar la lengua según como habla la gente, ha sido un proceso investigativo durante todo el desarrollo del Seminario, a partir de la interacción con las mujeres entrevistadas. El observar concepciones de la ciudad desde otras perspectivas y la evolución que se ha dado en ella, ha transformado los pensamiento y perspectivas de la ciudad, pudiendo en todo este proceso comprender el lenguaje como una experiencia vital del existir. Como maestra en formación encuentro a través de dicho proceso que un acto de creación conlleva un proceso de investigación en la medida en que surgió del examen de una problemática que condujo a la escritura, así entendida como una mirada crítica de la realidad a su vez, como proceso de transformación en la creación, y pedagógico al posibilitar entender el interior del mismo proceso creador.

La investigación-creación, como perspectiva pedagógica, posibilita así emprender nuevos modos de enseñanza que reevalúen ciertas posiciones actuales en la escuela, que tienen como efecto deshidratar la capacidad de creación literaria y el modo de asumir una enseñanza fructífera que encadena la poesía y la literatura, en absurdos momentos de lecturas forzadas y escrituras áridas.

## **II: MUJER, EL FUEGO DE SIETE DIOSAS**

**Obra de creación literaria**

**Libro de cuentos**

*Los hombres interesantes son los que tienen un futuro.*

*Las mujeres interesantes, las que tienen un pasado.*

*Oscar Wilde*

## Las tres mujeres y la calle de Juan

Noviembre cinco del 2005, a las cinco de la tarde, fecha y hora que quedó del recuerdo de la triste desaparición. Era verano, las nubes despejadas, el sol radiante, una época que poco sucedía y de la cual solo quedaría el recuerdo, un recuerdo triste y doloroso para los moradores de un pequeño pueblo colonial más conocido como la Ciudad Blanca.

Soy Camila. Bueno, me llaman Victoria y por qué no, Diana, tres personas en una sola, decían por ahí. ¡Que locura!, algo ilógicamente irracional, pero no me importó, dejé que me llamaran así.

Aquella tarde sentada en la sombra de un árbol llevaba consigo un libro con imágenes, imágenes que le permitían trasladarse a los lugares más apartados de su mente y olvidarse del mundo, un mundo del cual cada imagen es como un espejo donde reproducimos la realidad.

Siendo las seis de la noche, se levantó, se dirigió a su casa, unas diez cuadras para ser más exacta, pasa por la calle octava entre novena y décima, donde la luz de los faroles se encuentran, llega a la calle décima, mira a su alrededor pero siente como la oscuridad envuelve su cuerpo, ¡se siente observada!, algo de lo cual no se había detenido a contemplar, no había nadie en aquel sitio, continuo caminando y observó las casas grandes y blancas, todas blancas.

¡Se detiene!, pasa por una casa esquinera frente a una calle desolada, al mirar daba miedo, el tejado era antiguo, estaba deteriorada, la pintura desgastada, solo mostraba ruina y soledad. En la siguiente esquina estaba situada un monumento, ella se pregunta, ¿será un pájaro? O ¿un murciélago? —decía— observó que su rostro estaba desfigurado, tenía colmillos, unos

ojos grandes que sobresalían de sus cuencas, expulsaba un miedo que lograba producir escalofríos.

Decían los moradores que ayudaban a espantar a las brujas. Respiró y sintió el viento rozar sus mejillas, levantó su pie derecho para continuar y escuchó al instante el grito de un hombre del fondo de la casa oscura. Ella abrazó su libro y continuó su camino. Al haber recorrido dos cuadras más abajo llegó a una calle oscura que infundía miedo, un miedo que la hacía estremecer, sentía que ese no era el camino a su casa, que las calles eran distintas a lo habitual, que las calles se alejaban de su hogar y sus pasos seguían siendo más cortos de lo normal.

Al pasar a la siguiente cuadra la chocó un hombre alto, mandó su delicado cuerpo al piso haciendo lanzar su libro al otro costado. Al levantar su rostro la atraparon esos grandes ojos azules que le impidieron seguir su camino, lo miraba y lo miraba, mientras mordía sus labios con sus dientes y sonreía, llegaban a ella y a su cuerpo sensaciones que la hacían sentirse otra.

Él le estiró su mano para ayudarla. Su primer acercamiento físico, sentía caer una gota de sudor, su sistema nervioso colapsaba, ¿Qué me sucede? —decía— sus manos suaves sintieron rosar sus dedos.

Ella miró hacia el suelo y de nuevo levantó su mirada con una voz temblorosa, quería decir mucho, pero a la vez no decía nada.

— ¡Hola!, ¿Cómo te llamas? —ella le pregunta mientras le sudaban sus manos, sus huesos vibraban por dentro, le temblaban los pies.

— Soy, Juan. ¿Y tú?



—Victoria. —Decidió llamarse esta vez, saliendo la mujer valiente y seductora, dejando atrás la tímida y solitaria.

— ¿Qué haces tan solo en esta calle? —dice Victoria.

Esta es mi calle y aquí pertenezco.

Había algo en aquel hombre que deseaba saber Victoria, era misterioso, su mirada reflejaba un deseo que hacía que ella se interesara más y más, sin darse cuenta de que sería su peor error.

—Hacia donde te diriges —dice Juan.

—Regreso a casa —respondió Victoria, con una sonrisa coqueta y se interroga así misma de sus pensamientos hacia aquel hombre, ¿Por qué le está pasando eso? ¿Qué siente por ese hombre?

El reloj había corrido a las diez de la noche. Miró al cielo y la luz que irradiaba Marte resplandecía su camino, sin sospechar de aquel hombre con una mirada de cordero, pero con piel de lobo, le sugirió a aquella chica incauta, confiada y tranquila que la dejara acompañarla. Ella tras la seducción de su mirada no puso problema y continuaron juntos su camino, sin percatarse que en la mente de aquel hombre transcurrían los peores pensamientos.

Al pasar a la siguiente calle y llegar al parque central, donde sus árboles rebosaban de bellas flores, Victoria continuaba deslumbrada ante aquel hombre misterioso, al continuar su camino sintió a cada paso que daba una niebla iba cubriendo sus pies poco a poco, seguía sin entender por qué se sentía atraída por él que hacía que actuara sin pensar y ocurrieran tantas cosas extrañas.

Juan tomó su mano, la acarició, tocó su cabello, lo besó, atrapó su cuerpo acercándolo al suyo, aquel instante fue para ella como una bofetada. Fue como caer de un abismo, donde volvía de nuevo a su realidad. Trato de estar en calma y continuar su camino sin que el pensara lo contrario, empezó a eliminar el deseo instintivo de provocación que sintió al quedar seducida con su mirada. Buscó alejarse, sujeta su libro contra su pecho, sintiendo su corazón entre sus páginas. Juan le pregunta:

— ¿Quieres conocer donde vivo? Es cerca y está ubicado en todo el centro del pueblo. Está oscuro y ya es tarde, así podríamos ir en buscar una linterna que ilumine mejor el camino ¡nada sucederá!

— ¡Esta es mi calle! —vuelve a exclamar Juan.

En ese momento, las palabras de aquel hombre logran en ella una transformación una nueva chica dentro del mismo cuerpo ahora se llamaba Diana, una joven arriesgada, enamorada del peligro. Esto la hizo introducirse en la calle de Juan. Se dejó llevar por él, y cada paso que daba la acercaba más y más a la oscuridad de la calle, donde ella se iba ocultando en su mirada, produciendo un tipo de hipnosis que hacía que perdiera la conciencia, aquella joven inocente e ingenua que se dirigía a su casa, quedarían solo las huellas que tocaron aquel asfalto frío de su camino.

Diana despertó, sintió atadas sus manos y sus pies, rodeada de cojines: cerca de ella una mesa, con una botella de alcohol, un bisturí y una bandeja con algunas herramientas de carpintería. Asustada Diana intentó soltarse, se balanceó de un lado a otro, pero tras un impulso y con movimientos bruscos como pudo se puso en pie tumbó las cosas de la mesa y agarró el bisturí, rozando la cuchilla sobre su piel, logrando soltarse y de inmediato buscando la forma de salir, desato aquella cinta gris que lastimaba su piel.

Sus miedos salieron a flor de piel, pero no se dejó intimidar, tenía que escapar y llegar a su casa, intentaba buscar ayuda, tenía que huir antes que Juan volviera al lugar oscuro donde la tenía encerrada. Abrió la puerta del cuarto y corrió por el zaguán, corrió y corrió lo más rápido que pudo llegando a un abismo, sin percatarse al estar con la adrenalina a mil no lo vió y con la velocidad que iba en su huida no alcance a detenerse y su cuerpo cayó, su cuerpo resbaló, y su grito ya no se escuchó.

Son las cinco de la madrugada, el sol se filtra entre las altas casas coloniales del centro del pueblo, aquella joven salta desesperada hacia adelante, abre sus ojos, y grita como si alguien la persiguiera.

—Noooo.....! —Alzó su mirada, las ramas del árbol aletearon en su rostro, descubriendo que todo había sido un sueño. Lloro y Sonríe evitando recordar la horrible alucinación de un recuerdo triste y doloroso en el que vivió una joven hermosa, con una mente fantasiosa en un pueblo colonial.



Alamy stock photo

## Un infierno codicioso

En el invierno de noviembre del 2015, en un pueblo muy lejano llamado Mompox, vivía una familia católica con unas características muy comunes a una familia del común. Comprendida por Teresa, Flor y Margarita, tres mujeres que se dedicaban a la alabanza de Dios, proclamando su nombre en todo el pueblo, ellas actuaban de una forma inusual, se destacaban por acontecimientos que para los ciudadanos se había convertido en algo normal.

Dicha mañana llegó al pueblo una joven llamada María Clara, de unos veinticinco años aproximadamente, alta, de cabellera abundante, ojos grandes y claros con una silueta que llamaba la atención a los moradores del pueblo. Estaba de paso en aquellos suburbios.

—Una turista. —Señaló Camelia, la señora de la tienda, a José, su vecino, haciendo referencia a la chica que había llegado al pueblo.

María Clara se acercó a ellos en busca de un hostel donde poder pasar la noche, ya que le esperaba un viaje largo iba de pueblo en pueblo buscando nuevas aventuras, ignorando la travesía que pasaría en dicho pueblo. Teresa, Flor y Margarita se acercaron a ella, pero como estaba de espaldas, tocaron su hombro y le preguntaron ¿de dónde vienes?, esquivando su respuesta, Teresa contestó, somos las encargadas del pueblo proclamamos y alabamos a Dios. María Clara les comentó que venía de México y buscaba un sitio para pasar la noche. Teresa ofreció su casa sin ningún compromiso. María clara sin dudarlo acepto ya que no llevaba mucho efectivo consigo. Al alejarse de la tienda Camelia y José asustados, solo guardan silencio viendo por última vez su sombra alejarse cada vez más la miraron sin pronunciar palabra. Paso tras paso se iban alejando, los humildes moradores miraban con miedo porque sabían que nada bueno le esperaba.

La tarde fue cayendo y en su camino la oscuridad llegaba. En el trayecto de la tienda a la casa, María Clara observaba que entre casa y casa había una gran distancia que se alejaba una de la otra y donde solo se observaban árboles, hacía frío y el ambiente daba miedo. Pero ella estaba tranquila porque al mirar aquellas mujeres le producían serenidad. Teresa habla de Dios en todo el trascurso del viaje hasta la casa. María clara se inquieta al ver que ha pasado tiempo y aun no llegan al sitio donde le dijeron que se podía quedar.

María clara impaciente pregunta: ¿está lejos la casa?

—No, es cerca, ¡te gustara! Hoy vamos en busca de un tesoro, si quieres puedes ir con nosotros... —dice Flor, la más callada de las tres.

— ¿Tesoro? —pregunta María Clara.

—Sí, Dios se ha presentado ante nosotras y nos ha mostrado donde podemos encontrar el tesoro, y con ello, salvar muchas personas y ayudarlas, es una obra divina, ¿te animas?

María Clara quedó pensativa, la idea de ayudar a los demás le gustaba, pero también pensaba en sí misma, ya que contaba con poco dinero para poder regresar a su casa y si ella lograba obtener algo de eso, podría irse tranquila, por lo cual le respondió a Teresa que sí iría con ellas.

Al llegar, María Clara notó un ambiente tranquilo donde convivían tres mujeres muy devotas de Dios. La recibieron de una manera muy cordial, y muy atentas, y al caer la madrugada ellas le preguntaron si las iba a acompañar. Sin vacilar dijo que sí, aunque con algo de incertidumbre e incrédula sobre el tema, pero con la idea de querer obtener algo que la beneficiara económicamente. Saliendo de la casa en las cercanías se encuentra un bosque donde ni el grito más fuerte se escucharía, María clara las acompaña con incertidumbre, pero aun así continuó.

Llegan a una casa vieja, sucia y oscura, las cuatro mujeres entran prenden sus velas y empiezan a cavar un hueco profundo en todo el centro de la habitación principal, María Clara empieza a sentir miedo no sabe cómo salir y les dice que ella quiere regresar a la casa, a lo cual las mujeres le responden que tenga fe, que están cerca del tesoro, que Dios se los ha manifestado en un sueño y se hará su voluntad.

Margarita, una de las tres mujeres que estaban con ella, encuentra en el interior del hueco un cofre con unos símbolos sobre la tapa del baúl, letras escritas en latín que María Clara no entendía, aunque las otras mujeres si pueden entender que dice que no lo abran o padecerán de la furia divina. Deciden entregarle el cofre a María Clara para que les ayude a abrirlo, sin referirse al mensaje de la tapa, aprovechándose de su ingenuidad e ignorancia, y diciéndole que se lo darían todo a ella, que Dios les decía que por el baúl le debían tener lealtad y gratitud porque así estaba escrito. Ellas, sin embargo, ya sabían lo que sucedería, que al abrir el baúl el alma de María Clara quedaría atrapada y su cuerpo se volvería cenizas. Pusieron así a Dios como un escudo de mentiras para entregarle las almas a la muerte, como una ofrenda de su salvación, y recibir a cambio la juventud eterna al entregar al infierno un alma joven, siempre aprovechándose de la ingenuidad, avaricia y codicia de una persona, hallando como mejor forma de atracción la palabra del señor.

Llegando las vísperas del invierno, las mujeres reaparecieron, el frío y la lluvia las atraía, su belleza se esfumaba y las internaba de nuevo al pueblo para buscar almas jóvenes.

Caminaron por la plaza central observando la gente nueva que llegaba, mientras que los moradores huían de ellas. Las mujeres cubrían sus rostros con un manto para no ser descubiertas, no querían mostrar que su juventud había desaparecido, que la joven María Clara no había sido suficiente.

A la tienda de doña Camelia llegaron dos hombres altos, fornidos, y preguntaron por una hermosa mujer con las características muy parecidas a la mujer que desapareció tiempo atrás.

—Buenas tardes, venimos preguntando por una mujer llamada María Clara, se encuentra desaparecida hace algunos meses, ¿le han visto pasar por aquí?

Doña Camelia, con sus manos sudorosas y una sonrisa fingida, mintió afirmando no haberla visto, aunque los dos hombres no la notaron convincente.

Venían en su búsqueda, el pueblo no era muy grande, se cansarían de buscarla. Pero José, permanecía con su sastrería abierta en frente de la plazoleta central Carlos Albán, y hasta aquel sitio llegaron los dos hombres haciendo las mismas preguntas que nadie se atrevía a responder.

La noche llegaría y el invierno regresaría, por lo cual los dos hombres decidieron regresar y ese mismo día las tres mujeres iniciarían su ritual de alabanza, con el fin de atraer nuevas almas jóvenes y las lluvias de invierno serían las más oportunas para los ruidos del suplicio.

La lluvia sería el canto y la sinfonía que se necesitaría para encontrar en la siguiente alma, el nuevo sacrificio.

*Gotas de lluvia lleguen a mí, caigan como flores en verano muerte y juventud para que  
lleguen las nuevas almas a mi mano.*

Con estas palabras las tres mujeres cantando y riendo en medio del bosque llamaban a su siguiente víctima.



Pintores y pintoras, de Juan Carlos Boveri.



## Un vuelo al pasado

Mientras transcurrían el tiempo, las horas fueron pasando las cinco, las ocho y a las diez, miro el reloj: ¡Sí! es hora de trabajar.

Son las cinco de la tarde del día siete de agosto, sopla el viento, su cabellera ondulada toca su piel, era bella, ojos grandes, piel morena, relucía ante la luz del sol, muy llamativa ante los hombres, vestía algo muy sutil, para no ser de sus gustos favoritos. Tenía una blusa de seda, pantalones cortos con muchos estampados, zapatos altos, algo que solo a ella la identificaba junto con su collar que ya era parte de su cuerpo, una estatura de 1.82 centímetros, una mujer de veintiséis años de edad nacida en Maraville Antioquia, y residente en Popayán ya hace aproximadamente 14 años.

Caminar, caminar, es uno de sus mejores placeres, el tránsito era más pesado que de costumbre en las calles de la ciudad y más lento aun en la autopista, en donde para ella empezaba toda la travesía.

Tenía un amuleto; un cristal de cuarzo muy importante que le traía suerte, dinero y hombres. De solo pensarlo, sentía nauseas.

Llevaba consigo un terrible vicio latente; se fumaba una cajetilla diaria, bueno, dos por si el trabajo de la noche estaba pesado, esto la ayudaba a calmar sus ansias y a eliminar el asco que le producían los hombres. Pero alzaba la frente, continuaba su camino en busca de hombres, sí, hombres...

Son las ocho de la noche, decide regresar al hostel en donde vive, en un sector en donde muchas entran y poco salen. Se baño, se perfumo, y ahora sí, decide ponerse su mejor atuendo, un vestido escarlata ceñido al cuerpo que le llega a las nalgas, donde deja todo a la imaginación; un maquillaje atrevido donde sus labios carnosos pintados de rojo se convierten

en el centro de atracción. Aquellos atributos con los cuales pone a los hombres a sus pies, pero antes de salir a su cacería sujeta su amuleto y le reza a los de abajo y los de arriba para ver cuál le hecha la manito.

Camina, camina, llega a su puesto favorito en donde la luz del poste cae directamente sobre su piel canela, haciendo juego con el fondo que refleja una pequeña ciudad colonial.

El sonido de sus tacones hace tac tac tac anunciando su llegada, como si la niebla de la noche y los soplos del viento estuvieran a su favor. Deambula por las calles como pasarela, entre llanto y dolor, con su sonrisa fingida que no puede eliminar de su rostro. Pasa por un escaparate donde ve colgadas unas muñecas, llegando a su memoria el inicio de una vida torturada.

Tenía doce años, ¡Eh, Ave María! nadie puede traerme más licor, gritaba Martha su madre, con el cabello en el rostro y su cuerpo en el piso, mientras en el patio, en la habitación del sótano, allí estaba ella, con su ropa rasgada, sus pantalones en sus rodillas sus lágrimas cayendo lentamente por sus mejillas, estaba siendo violentada por su padrastro.

Habían pasado tres años y aquella niña inocente con sueños rotos dejaba su infancia, su carita de ángel para convertirse en una mujer, una mujer vulnerada por un hombre que había abusado de ella por más de tres años y callaba en silencio.

Siendo un 31 de diciembre en una noche de juegos de azar y borracheares de su madre, aquel hombre depravado entra a su habitación mientras duerme, pero ella ya no era la misma niña incauta que se dejaba amedrentar, había crecido y cada año recogía odio y dolor para esperar el momento indicado mientras él pasa sus manos sobre su delicada piel, toca sus senos, muerde su cuello, pero ella ya estaba decidida a no vivir más esa situación; agarra un vidrio que había conseguido quebrando el espejo de su recámara, y lo lanza hacia su rostro para

lograr alejarlo de ella y poder huir. Tenía lista su maleta y aprovechó la oportunidad; corrió, corrió tan rápido alejándose de la terrible situación que padecía, mientras dejaba sus recuerdos y a Martha ahogándose en su propio vómito.

Una, dos y tres lagrimas fue lo único que bajó por su rostro al volver a la realidad. Mostró de nuevo su sonrisa coqueta y cara de ingenua que la ayudaba a seducir, con sus pasos sigilosos la llevaban a través de la ciudad.

La ciudad es para ella una selva donde hay que saber sobrevivir. Llega el primer cliente de la noche, repugnancia y resignación llegan a su pecho, con sensación de escalofríos en su piel.

Aquel hombre la sube a su auto, bajan dos calles, pasando por el parque central se detienen en una residencia donde pide una habitación, entran, le sujeta su mano como si fueron algo más que unos desconocidos.

Ella piensa y lo mira: ¿crees que puedo llegar a sentirme atraída por ti?, estás terriblemente equivocado, nunca he deseado ir a trabajar, ni siquiera una sola vez, lo único que deseo es el dinero rápido. Que no se confunda con el dinero fácil; nunca fue fácil. Rápido, sí. Porque rápidamente aprendí los muchos trucos para conseguir que te corras pronto para poder sacarte de mí, o de debajo de mí, o de detrás de mí.

Era una gran actriz. Durante años he tenido la oportunidad de practicar gratis. De hecho, entra en la categoría de multitarea. Porque mientras tú te tumbabas ahí, mi cabeza estaba siempre en otra parte. En algún sitio donde no tuviese que enfrentarme contigo acabando con mi respeto hacia mí misma, ni pasar diez segundos pensando en lo que ocurría, o mirándote a los ojos.

Si pensabas que me estabas haciendo un favor por pagarme por 30 minutos o una hora, te equivocas. Preferiría que hubieses salido y entrado tan rápido como pudieses. Cuando

pensaba que eras mi príncipe azul, preguntándome qué hacía una chica como yo en un sitio como ese, perdías tu tiempo, cuando pasabas a pedirme que me tumbase y centrabas todos tus esfuerzos en sentir mi cuerpo todo lo que pudieses con tus manos. De hecho, hubiese preferido si te hubieses tumbado de espaldas y me hubieses dejado hacer mi trabajo.

Siendo ya las diez de la noche, ella decide regresar a su casa, caminar, caminar es lo único que la ayuda a no sentirse tan vacía después de otra noche de esas que le han transcurrido durante varios años.

Llega a su casa, se quita su ropa y entra a ducharse, se lava su cara como dándose golpes de pecho, queriendo eliminar lo que ya no podía corregir una vida que ella misma eligió y que su destino la llevó ahí.

Sus lágrimas caen, pero su corazón se desvanece poco a poco, se toma unas pastas para dormir, coge su vaso con agua y pasa una, dos, tres, cuatro, cinco y se termina el frasco, la sensación de dolor no la deja pensar, se coloca su bata para dormir, se cobija y muy lentamente sus ojos se van cerrando, apagando la luz que encendía su pequeño caminar.



Alejandra Palta, Fotógrafa

## Una venganza por amor

Se habla del amor a primera vista como un enamoramiento que ocurre de manera inmediata entre dos personas y el tiempo juega un papel importante en él. Esto ocurre porque las personas identifican en el otro a la pareja idealizada, es decir, un conjunto de estereotipos que asociamos con el compañero ideal de vida, hasta que sin darnos cuenta ocurre lo inesperado.

Tal vez tú tengas un mañana. Tal vez tengas mil o tres mil o diez; tanto tiempo que puedas bañarte en él. Tanto tiempo que puedas perderlo, pero para algunos de nosotros solo existe el hoy y lo que hagas hoy importa en ese momento o quizás hasta el infinito. Pero no sabía nada de eso, no sabía si iba a despertar. El asunto es que no llegas a enterarte, no te despiertas con un mal presentimiento en la boca del estómago ni ves sombras moviéndose. Si eres como yo despiertas, veinte minutos y cuarenta y cinco segundos antes de que tu mejor amiga venga a buscarte, si eres como yo tu primer y último día inicia así.

Abre sus ojos y lo primero que ve es el reflejo de la luz entrando por la ventana, se levanta, pero un par de lágrimas caen por su mejilla, siente miedo, pero en frente de la cama hay un espejo que permite ver el monstruo en que se ha convertido, verse cada día es una tortura.

abre la puerta y entra María. Se miran y dice:

—Ya no sé cuántos días llevas aquí, si meses o años, pero sé que cada uno ha sido peor que el otro —dijo, y suspiró con el alma—. Creo que nunca volverás a ser la misma.

Helena sufrió un grave accidente automovilístico que la incapacitó por mucho tiempo, dejándole secuelas de por vida, permaneciendo en ella cicatrices que no se lograrían borrar.

—Ahora todo eso pasó —dijo ella, acariciándole con la yema de los dedos las cicatrices recientes de la cara—. Yo seguiré viniendo todos los días. Y más si tú me lo permites. Ya verás que todo va a salir muy bien.

—Aún me faltan algunos días para estar recuperada por completo—. María entendió, sabía que no deseaba salir por el miedo a lo que le dirían los demás, pero María tendría paciencia, ella tenía que volver de nuevo a su vida y continuar con sus estudios, no podía abandonar su sueño.

El día pasó tan rápido, los minutos y las horas pasaron como abrir y cerrar los ojos. Helena seguía en su habitación, pensaba en María, sabía que tenía razón, que debía seguir estudiando, que no se podía quedar encerrada para toda la vida, debía tomar una decisión, si seguir sufriendo y lamentándose o seguir sus sueños.

Estaba tan cansada que se durmió muy pronto, en un sueño denso y continuo, y despertó después de las siete con un sol espléndido entre las sombras de la ventana. A mi lado, mi madre navegaba en el mar apacible de los inocentes. Pero pensé como había llegado ella a mi habitación, parecía un fantasma. “Qué tontería —me dije—, que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos”

Después de un día de pensar, Helena toma su propia decisión, sale de su habitación sin meditarlo, agarra el teléfono, pero su madre con lágrimas en sus ojos le pregunta si está segura.

— ¡Pero si ya te dije que solo pensaba hablar por teléfono! —dijo Helena.

No supo cómo reaccionar ante la temible pregunta. Miró a su madre. Ésta aprovechó la mirada para indicarle que ya era tiempo de volver al mundo real. Helena interceptó la señal, miró hacia

atrás, y vio a María subiendo las escaleras. La tensión la asaltó de inmediato. Entonces corrió hacia su madre y se aferró a su cuello, ella gritando como una verdadera loca.

María le llevaba unas rosas, sus preferidas. Solo entonces la estremeció; María sabía que las rosas era el detalle de su amado Francisco, su novio, pues era él quien le daba esos regalos, quien no veía desde el día del accidente. Helena le dice:

— ¿Por qué me has traído rosas? sabes que eran el detalle preferido de Francisco y él ya me olvido.

Pero él no la había olvidado, tenía miedo de verla, se rumoraba que ella se había convertido en un espanto, un verdadero monstruo, y María lo convenció de verla para ayudarla, sin darse cuenta que este suceso en María desataría una tragedia.

María convence a Helena en ver a Francisco. Él esperaba en la sala principal; pues no estaban en la alcoba de la planta baja donde se habían acostado la última noche del accidente, sino en un dormitorio que habían adecuado para Helena, con las cortinas cerradas que llegaban hasta el piso de madera, donde cada paso se escuchaba hasta la llegada de la casa. Helena se puso hermosa, tratando de aparentar el aspecto que dejó aquella noche.

Al bajar las escaleras y verlo en la poltrona, su corazón latió tan rápido que su piel se erizó, sus mejillas se ruborizaron y sus ojos brillaron. Después de unos segundos de silencio y sin mediar palabra, Helena se lanzó sobre él, lo quería abrazar sin soltarlo. Pero la respuesta no fue la misma, él se quitó de encima con tanta rapidez como pudo y la dejó a merced de María, que la miró sorprendida por su reacción, sin dejarla hablar. Helena se quitó la túnica que cubría su rostro, corrió y grito:

— ¡Váyase! —Sin darle tiempo a María para reaccionar, y Francisco huyó despavorido.

En horas de la tarde, el reloj marcaba las cuatro. Helena encerrada en su alcoba, con las cortinas cerradas, la puerta con llave y cuatro velas de distintos colores que ella tenía guardados, y con lágrimas cayendo sobre ellas, encendía una por una, pidiendo cuatro peticiones:

La primera: que volviera a ser la mujer hermosa que fue.

La segunda: que Francisco sufriera por toda la eternidad.

La tercera: que el tiempo se detuviera.

Cuarta: que los que se burlaron de ella sufrieran por siempre.

Al caer la noche, inicia una tempestad que pone muy nerviosa a María. Ella sabía de lo que podía ser capaz cuando se molestaba, siempre conseguía lo que quería y lo que había acontecido era algo que no perdonaría. María sabía de los dones que tenía Helena y lo que podía lograr con ellos.

María se dirige a su alcoba y golpea tratando de obtener respuesta. Pero los truenos se hacen cada vez más fuertes, la energía se va, y María se encuentra sola con ella. Los padres de Helena han salido por ayuda, pero Helena sigue sin responder. María se encuentra a oscuras, solo la protege la luz de una vela que halla en una gaveta es su única ayuda para salir, pero no quiere dejar sola a Helena, es su mejor amiga, sin embargo, siente miedo por ella, y le grita:

—Helena, sal de la habitación, tienes que calmarte —la respiración de María empieza alterarse.

Al caer María de rodillas, las puertas de la habitación se abren de un golpe, Helena de pie frente a ella le coloca la mano en su cabeza y María cae al suelo desmayada.



Al día siguiente, María abre sus ojos, se encuentra confundida, un poco somnolienta, está en una habitación oscura, se intenta levantar y siente como el peso de su cuerpo se tambalea como un péndulo, no se siente ella. Como puede se pone en pie, intenta acercarse a la puerta y al llegar a ella observa que está cerrada. No tiene forma de salir, mira las ventanas y están selladas.

Intenta gritar, pero su voz no sale, se mira las manos y no son las de ella, ese no es su cuerpo. Como puede, empieza a buscar cómo salir, se fija en una pared blanca frente a ella, un espejo que estaba cubierto con un velo, lo hala y al caer logra ver su rostro. No era ella, esa no era su cara. Su corazón se acelera, y como una hoja de papel cae en el piso. Esa fue la desafortunada historia que le tocó vivir por una venganza de amor.

## Algún tiempo atrás

Estaba sentada bajo la sombra del árbol en el parque central, donde iban cayendo lentamente las hojas amarillas, una mano agarraba fuertemente su bastón color marrón, algo deteriorado por los años; mientras la otra, acariciaba lentamente su piel cuarteada por el pasar del tiempo, era evidente que su vida no había sido fácil, pero las cataratas de sus ojos aun mostraban resplandor en su mirada.

—Adelaida, grita la niña en la esquina de la torre del reloj, —Adela, pero ella sigue sin escuchar.

Aquella pequeña de tan solo diez años se acerca a la mujer de setenta y tres años, ella, pone sus pequeñas manos en su hombro y sacude con unos delicados golpes a la despistada anciana moviendo consigo su cabello ondulado, sin darse cuenta que su mirada estaba fija en sus zapatos de charol.

—Adela me vas a contar las aventuras, ella gira su cabeza hacia la niña, la mira y sonrío, claro que sí, siéntate y escucha. Mira hacia el cielo y sonrío los años van deteriorando el cuerpo, pero nunca la mente.

La niña; se sienta al frente de Adelaida, sin parpadear la mira con tanta intensidad, con curiosidad, ella coloca sus delicadas manos sobre su rostro, delatando el mal estado de su salud no solo el cansancio de la piel si no la soledad que la invadía cada día; se sienta en el parque mirando hacia el horizonte esperando con ansias algo que nunca llegara. A pesar de ello, y de sus setenta y tres años, seguía siendo de una elegancia principal. Esa mañana, sin embargo, se sentía a salvo de toda vanidad. Los años de la gloria y el poder habían quedado atrás, y ahora sólo permanecían los de la muerte, una muerte que no sería fácil de ocultar.

Le costaba creer que el tiempo hubiera podido hacer semejantes estragos no sólo en su vida sino también en el mundo, pero eso no la detendría, tenía frente a ella a una niña que iniciaba a vivir, una pequeña que llegó a su vida una mañana sin darse cuenta, gustosa de sus historias siempre con un final sin terminar. Le contaría su mejor y peor aventura de un viaje que cambió su vida en la ciudad.

— ¡Escucha! —dijo Adelaida.

Era verano, y las flores de mayo, caían en el asfalto hirviendo por los 26° grados que había de temperatura esa mañana del 27 de mayo de 1945, un día sagrado para las personas en la ciudad. Saliendo de la iglesia frente a la plaza central, la esperaban sus padres. Ella caminaba sigilosamente hacia ellos mientras ella los observaba teniendo una conversación con una mujer, alguien a quien ella nunca había visto, mientras más se acercaba más tenso se colocaba el ambiente, sintió que su piel se estremeció quería correr pero ya estaba tan cerca que sus pies no se lo permitirían, al levantar la cabeza se vio frente a ella sin poder gritar palabra alguna y mirándola a los ojos sintió que no sería nada buena su visita.

— ¿Cuántos años tiene? —dijo aquella mujer, quien miraba a la joven de tan solo quince años como una buena mercancía. Sus padres en la ingenuidad que los caracterizaba por venir del campo a la ciudad, entregaron a su hija para que ayudara a la señora en los quehaceres de la casa, pensando así adquirir alguna recompensa.

Regresando a casa, le alistaron el baúl con los pocos trapos que la acompañaban, la llevaron al aeropuerto, la subieron a una avioneta, algo que le pareció una maravilla. Adelaida nunca había tenido la oportunidad por sus recursos económicos de subir en una avioneta, pero eso no le saldría barato, la mujer le cobraría cada centavo invertido en ella. Aquella jovencita de tan solo quince años pensó que su oportunidad de progresar había llegado, pero al llegar a Bogotá su destino, le esperaba la verdadera pesadilla en vida.

Después de pasado un mes en la gran ciudad, y de estar Adelaida encerrada en la casa, lo único que había logrado ver era el recorrido que hizo del aeropuerto a la casa. La dejaban salir solo a la tienda, los tratos no eran los mejores, la dejaban sin bañarse, no le permitían que aseara la ropa sin antes haber hecho todo el oficio de la casa, no podía hablar con sus familiares. Se sentía secuestrada, pero creía que, si no decía nada, su familia iba a recibir una buena ganancia monetaria.

La vida siguió siendo difícil. La señora Martica, una mujer de unos treinta años, dueña de la tienda Los pinos, lograba ver la difícil situación que vivía Adelaida, y le dijo que se escapara, que ella la ayudaría, pero la joven le tenía miedo a la señora, un terror a que sus represalias fueran crueles.

Todo cambió el 31 de octubre. Siendo las seis de la mañana la señora levantó a Adelaida del brazo, y sin dejar que se bañara la puso a organizar la casa y se fue. Cuando se encontraba recogiendo los papeles de la habitación de la señora, Adelaida encontró en el bote de basura, varias cartas con remitentes de sus padres, quienes se dirigían a ella buscándola, no sabían nada de ella, la daban por desaparecida. La señora nunca se volvió a contactar con ellos y la creían muerta. Adelaida toma la decisión de volarse, alista sus tres mudas de ropa que la acompañaban, y queda a la espera de que llegue la señora para abrir el portón, y se prepara para escaparse.

Siendo ya el medio día, la señora regresa a la casa, sin percatarse que Adelaida está lista del otro lado de la puerta para salir. Ella, con la respiración oprimida siente que el portón se abre y sale corriendo. La señora entra y ella sale, sin darse cuenta que Adela ha logrado salir de la casa, todo muy sigilosamente mientras Marta la espera con la puerta abierta para ayudarla a escapar, le entrega el tiquete del avión y algo de dinero para regresar a casa.

Estando ya en la estación del ferrocarril en la ciudad de Cali el primero de noviembre, después de un viaje de cuarenta y cinco minutos en avioneta, entra en el vagón de hierro fundido, con su ropa sucia y deteriorada, se sienta al lado de un hombre que va de traje y sombrero, parece ser alguien de unos cuarenta años, de una buena clase social.

—Hola —dijo la jovencita con su ropa desgarrada al señor de traje y corbata.

Él la mira y guarda un silencio perturbador. El señor de traje y corbata se levanta y se cambia de puesto sin mediar palabra alguna.

Aquella chica espera el viaje para encontrarse con sus padres, un viaje de 35 minutos, durante el cual el olor a pasto mojado entraba por las ventanas del vagón después de haber caído una tormenta en la ciudad. Se detiene el tren en la estación llamada Ferrocarril por la carrera sexta, sin pensarlo se baja tan deprisa que no le importa pasar por encima de la gente, busca el camino más fácil, pasando por el barrio Bolívar y llegando al centro de la ciudad, con la idea de encontrarse con sus padres al salir de la iglesia donde inició toda una aventura de sufrimiento y dolor.

Aquella jovencita tan solo estaba próxima a cumplir sus dieciséis años, deseaba tener en sus brazos a sus padres. El viento elevaba sus rizos a su rostro, y su traje se rompía con cada paso que daba, sus lágrimas caían sobre sus mejillas, se acercaba cada vez más y más, llegando fuera del templo, ya se terminaba la ceremonia, eran las once de la mañana y su madre iba en brazos de su padre, al verlos, salió corriendo abrazarlos, fue un abrazo fuerte y estremecedor.

—Adela, ¿por qué lloras? —pregunta la niña. Respondiendo Adela:

—Porque fue la historia de mi vida.



## La gargantilla embrujada de Ana Argote

Sentada frente a tienda del parque junto a la torre del reloj, estaba Ana, con su vestido azul aguamarina, mirando sus zapatillas de cristal, era un jueves soleado, le gustaba venir cada jueves; ya llevaba más de un mes caminando por el mismo sendero que la conducía a la misma banca junto al árbol de anís que crece cada primavera.

Pasaba sus delicadas manos por los bolsillos de donde sacaba semillas para lanzar a las aves, que bajaban como gotas de agua cayendo de una cornisa. Mientras ella mira la majestuosa catedral con sus blancas paredes, unas pequeñas grietas que mostraban el deterioro de la pintura, una puerta carcomida por las polillas y muchas personas a su alrededor; mientras en su mano derecha el reloj anunciaba las diez de la mañana.

Tac tac tac, cimbros tres veces la campana de la catedral, poco a poco fueron salían de la eucaristía. —Es hora de participar de ella... pensó Ana.

Lentamente se pone en pie, sus miedos más profundos pasan por entre sus ojos, su piel se eriza, su corazón necesita ayuda, siente que el mundo la mira y se ríe de ella, siente que no puede respirar.

¿Porque a mí? Se pregunta Ana. Cayendo lentamente al asfalto frío en la entrada de la iglesia.

— ¡Ana! Ana!, levántate se te hace tarde para ir a estudiar —grita su madre desde la cocina un día antes de la sagrada misa. Ana de tan solo quince años, se levanta, organiza su habitación, se pone su mejor vestido, el traje aguamarina que le cosió su abuela, se despide de su madre, sin antes ella darle ciertas precauciones:

Ana, ten cuidado por donde pasas, no hables, ni meres a nadie, hay un hombre que engaña a las niñas ingenuas como tú ¡escúchame!, —dice su madre— y así llegaras bien a la ciudad.

—No te preocupes —dice Ana.

Sale de su casa, rumbo a la ciudad; decide tomar la ruta más larga obviando las recomendaciones de su madre; después de haber transcurrido media hora de caminata, Ana siente la compañía de una anciana, una mujer que oscilaba los ochenta años con su vestido un poco deteriorado, que llevaba consigo una maleta.

Se detuvo frente a la dulce niña que llevaba alimentos en su canasta produciendo en la joven un miedo escalofriante ya que no había nadie cerca de ellas que la pudiera auxiliar, pero Ana no quiso ser grosera con la anciana y la saludo.

— ¡Hola! —dijo Ana.

La anciana abrió la maleta de la cual extrajo una gargantilla, era hermosa, tenía sujeta a ella unos diamantes, deslumbraba con luz propia, eso atrapo a Ana; la mujer le dijo que se la regalaba, que era un obsequio por su belleza, Ana encantada por su admirable belleza, no lo pensó mucho y la tomo, ¡¡¡— ingenua!!! — piensa la anciana, y Ana continua su camino con su gargantilla puesta, sin enterarse que su vida se acortaría como la luz de una vela que dura encendida en una noche oscura.

Al llegar a la ciudad Ana sobresalía ante las demás chicas, ya estando en su escuela y al haber transcurrido unas cuantas horas, Ana empieza a sentirse distinta, las chicas de su escuela la miraban extraño, no era ella, su hermoso rostro ya no era el de ella, su juventud empezaba a desvanecerse, Ana decide contarle lo sucedido a una amiga, quien se asusta al verla tan angustiada y decide llevarla para su casa.



Al llegar, Marcelina la abuela de Sofía y quien maneja el tarot, siente unas energías en el ambiente, sabe que algo no anda bien, Ana ingresa a la casa y le pregunta:

— ¿Doña Marcelina, usted me puede ayudar? —dice Ana.

—Cuéntame que te ha pasado —dice doña Marcelina, pero la inusual gargantilla de diamantes la deja deslumbrada, se interroga ¿cómo lo pudo obtener?, no es algo que se consiga fácilmente, me recuerda un artefacto maligno y al parecer es el causante del problema.

Angustiada, Ana comienza a relatar la historia desde su casa a la ciudad y el encuentro con aquella mujer que le obsequio la gargantilla, pero nota que opaca su belleza; va desgastando su cuerpo lentamente, su mente y alma van perdiendo la batalla. Sofía intenta quitarle la gargantilla, pero es imposible parece que cada vez se fuera encapsulando más en su cuello, la gargantilla guarda un maleficio para las mujeres jóvenes que lo utilizan, es indestructible y solo se puede retirar hasta la muerte, el cuerpo va perdiendo su belleza, haciendo que su resplandor sea cada vez más intenso.

Ana se siente débil, la única solución es un sacerdote — dice doña Marcelina. Ella siente desfallecer, las horas pasan y el tiempo se agota, ya son las siete de la noche y el reloj hace tic tac tic tac acercándose a su hora fatal. Ana sale de la casa de Sofía sin saber cómo actuar o que decir, se sentía vulnerable, atrapada en un cuerpo que no resistiría la agonía de saber que morirá.

Jueves 31 de marzo, día de la gran eucaristía, todos sus feligreses acuden a ella, sin saber la sorpresa que les depara. Es un día soledad Ana se levanta, se mira al espejo y tiene un aspecto de una mujer de cincuenta años, queda aturdida, no sabe qué pasa con ella y tiene miedo.

Siendo las nueve de la mañana, Ana llega al parque central, tiene miedo de que la miren, decide esperar que termine la eucaristía a las afueras de la catedral, se sienta en la banca del parque saca de su bolsillo y les lanza comida a las aves. Todos sus recuerdos pasan por su mente; pero las campanas de la iglesia resuenan anunciando que termino la comunión, ella con una manta en su rostro de acerca a la iglesia, cada paso es una agonía, sus piernas le tiemblan, tiene miedo, pero quiere vivir, sus ojos cada vez se van cerrando, cayendo su delicado cuerpo en el pavimento frio de aquella iglesia que sería su salvación. Las personas van saliendo de la iglesia como es lo habitual, acercándose a Ana con su rostro cubierto la empujaban como si ella no estuviera ahí, como si fuera un fantasma en vida, entre la multitud, de repente entre la gente aparece la anciana que le causa tanta desgracia, al cerrar y abrir los ojos se detiene en frente de Ana arrebatándole la gargantilla del cuello y dándole el beso de la muerte en la frente, produciendo en Ana un desmayo que quiebra sus piernas , cerrando sus ojos para la eternidad.

## Una vida en surgimiento

En un día nublado, salgo de la casa, es difícil describir la sensación de mi piel, voy con Matías mi mascota, un perro Chihuahua de dos años, algo extrovertido, las llantas de los carros dan un sonido peculiar al pasar por el asfalto caliente que deja el traspasar la tarde; han pasado casi dos horas y he llegado al barrio la conquista entre la calle octava, entre novena en todo el paso del ferrocarril. Continúa a pasos sigilosos, Matías me mira intrigado, disfruta sus paseos matutinos, sin darnos cuenta de que sería el último que viviremos.

Mientras Elena camina siente rozar algunas gotas de agua sobre su piel, — es hora de regresar— converso con Matías, en aquel momento un hombre se me acerca bruscamente, lo observo y en su mano derecha tiene una pistola, me exige que le entregue mis pertenencias, Elena se niega y el hombre le dispara, siento un dolor insoportable, cae al pavimento, no le salen palabras, siento la sangre fría pasar por lado su cuerpo, el aire se evapora y sus energías se apagan, cierra los ojos y de repente el dolor se va, empiezo a sentirme cada vez más ligera, como si flotara.

Veo que se acercan dos personas, un policía que habla con un sujeto y le pregunta por mí.

Abro lo ojos, me siento flotar, pero veo que mi cuerpo se lo llevan, ¿Qué pasa?, ¿para dónde me llevan? —pienso.

Los paramédicos me llevan en una ambulancia hacia el hospital, entro a cirugía, siento miedo, veo luces que traspasan mi cuerpo, no sé qué sucede, quiero seguir viviendo; sigo conectada a muchos equipos mientras los doctores intentan salvar mí vida, es una habitación frío, estoy desnuda y todos corren, pero siento que me alejo cada vez más, mientras mi cuerpo permanece acostado en una camilla intentando sobrevivir a la muerte.

Volteo hacia arriba y veo una luz blanca, es radiante pero no me lastima, ¿con que esto es morir?, — pienso, mientras me acerca a la luz, cada vez más cerca, siento mi cuerpo más pesado y mis ojos se cierran y abren, veo una luz, puedo ver a través de mis parpados, escucho voces, es una mujer y está gritando, siento que unas manos me halan, siguen los llantos de la mujer, son gritos de dolor, — no entiende! ¿qué sucede?

Una mujer se acerca parece ser una doctora tiene un tapabocas, habla conmigo

—no te vallas, sigue conmigo, estarás bien. —dice la doctora, tratando de que saque fuerzas, pero mi cuerpo no responde. Baja mi presión arterial, mi oxígeno disminuye, la perdemos, — dice el enfermero.

Injecta 1.4 de Diazepam, con un bolo de 10cc de solución — dice la doctora.

—no reacciona —dice el enfermero. Falleció anuncia

Hora de fallecimiento —dice la doctora, 3:45 de la tarde.

Por qué se van —dice Elena, no me he ido, estoy aquí, ¡ayuda!

Ya habiendo transcurrido dos horas de su deceso (muerte), el cuerpo de Elena empieza a tener movimientos involuntarios, pero esta débil, su alma deambula por los pasillos del hospital, pero cada vez que se aleja pierde fuerza, sigue viva, y tiene miedo, sus familiares se encuentran en la habitación continua, lloran con desespero, Elena los extraña trata de acercarse no puede.

Siendo ya las 6 de la tarde, cuando su cuerpo era trasladado a la morgue, Elena despertó, sus dedos tenían movimiento, su corazón volvió a latir, los camilleros se asustaron y pidieron ayuda, no entiendan, todo era confuso, los doctores llevaron a Elena a una habitación, no entiendan, estabas perplejos.

Elena, siente calma, esta de nuevo con vida, se mira sus manos, sus piernas, toca su cuerpo y siente su herida de bala, los doctores tratan de explicarle lo que sucedía, tuvo una muerte fulminante, su cuerpo no aguantó la cirugía. Ella les relata lo que vivió fuera de su cuerpo, los que ellos hablaban en el quirófano y como veía sufrir a su familia.

Después de algunos meses en observación, Elena regresó a su casa, siendo una mujer diferente, con pensamientos positivos de la vida, es aquí donde se recuerda la muerte después de la vida.

## CONCLUSIONES

El Seminario de investigación-creación y el proceso indagación en cuanto a la creación y escritura de un libro de cuentos, propició el fortalecimiento de diferentes habilidades investigativas y escriturales. A su vez, la práctica misma unida al proceso investigativo, contribuyó a hacer conciencia sobre cómo la creación literaria es una metodología para la investigación en el aula, que permite el desarrollo de competencias del lenguaje oral y escrito, estimulando la capacidad cognitiva que tienen los estudiantes para crear.

Durante el desarrollo de la investigación-creación se logró un proceso significativo que se verá expresado en el libro de cuentos, en el que relaciono siete mujeres con historias distintas en un lugar común, la ciudad de Popayán. Esta es el foco de su vida, sin embargo, las diferentes historias recrean la indagación existencial que me planteé en torno a la sensibilidad femenina. Todo ello me posibilitó vivenciar dicho proceso de investigación-creación como instrumento para para fomentar en mis futuros estudiantes la lectura y escritura literaria para el aprendizaje de la lengua y la literatura y para su propio crecimiento personal.

Por consiguiente, se puede concebir la creación literaria y el proceso investigativo como un instrumento fundamental que parte desde la experiencia misma del estudiante en formación, siendo en todo ello el maestro-escritor el guía que acompaña a sus estudiantes en el emprendimiento o proyecto de creación literaria. En este sentido se parte así, de la motivación propia del estudiante y su indagación existencial.

El proceso del Seminario logró que como futura docente en formación disfrutara y desarrollara distintas habilidades para la narración, que me fueron de total apoyo para

el proceso de la investigación-creación. Comprender que en la creación literaria intervienen en factores de orden social y cultural que se entrelazan y cobran un sentido a la hora de utilizar una u otra palabra, tal como lo expresa Octavio Paz: “el hombre es el hombre gracias al lenguaje” (Paz, 1993: 34). Esto permitió que el proceso narrativo fuera a su vez un método de enseñanza que diera como resultado una obra, donde cada letra, palabra o frase, mostrara la respuesta al proceso final.

Es de vital importancia que los maestros de lengua y literatura reflexionen acerca de cómo están enseñando la asignatura, y qué efecto están produciendo en el estudiante, convirtiéndose en un ejemplo a seguir que se autoevalúa y mejora. Algunos educadores obligan a sus estudiantes a leer obras que ni siquiera ellos han leído, obteniendo como resultado la deserción a la lectura y de paso la motivación a crear. Como futura maestra y escritora, considero importante que la labor docente no se rijan solo a un reglamento, si es para ayudar y motivar a los estudiantes es gratificante que el acercamiento a la escritura se busque con metodologías y juegos estratégicos que permitan un avance hacia una escritura propia desde sus experiencias vividas, y no quedarse en metodologías antiguas que, a su vez, van evolucionando con el paso del tiempo.

El Seminario me dejó una gran satisfacción, ya que me permitió investigar, razonar, crear, imaginar, reflexionar y, sobre todo, aprender sobre el desarrollo de la lengua escrita. Por ello fue un curso sumamente enriquecedor en donde lo aprendido se llevó a la práctica, pero ahora con más fundamentos y nociones sobre la importancia de la creación literaria.

## BIBLIOGRAFÍA

Allende, Isabel. (1989) edición limitada. *Cuentos de Eva Luna*. Plaza & Janés, Barcelona, Argentina.

Bachelard, Gastón. (1957). *La poética del espacio*. Paris, Francia : Presses Universitaires de France.

Belli, Gioconda. (1988) 2010. *La Mujer Habitada*. Seix Barral, Managua, Nicaragua.

Caicedo, Andrés. (1977). *¡Que viva la música!* Colcultura, Cali, Colombia.

Colomer, Teresa. (2010). *Andar entre libros (La lectura literaria en la escuela)*. S.L. FONDO DE CULTURA ECONOMICA DE ESPAÑA, México.

Cortázar, Julio. (1951). *Cuentos cortos*. Bestiario, Buenos Aires, Argentina.

Ferreiro, Emilia. (1999). *Cultura escrita y educación (Primera Jornada. La alfabetización como problema teórico y político)*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

García Márquez, Gabriel. (1992). *Doce Cuentos Peregrinos*.

Iriarte, Antonio. (2004). *El arte de maravillar*. Neiva, Colombia: Universidad Sur colombiana.

Kundera, Milán. (1985). *El arte de la novela*. Tusquets Editorial S.A, Paris.

Lerner, Delia. (2001). *Leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.



- Mastretta, Ángeles. (1990) 1991. *Mujeres de ojos grandes*. Seix Barral, Puebla, México.
- MEN (Ministerio de Educación Nacional). (1998). *Lineamientos curriculares*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio. Recuperado de [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975\\_recurso\\_6.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_6.pdf).
- Paz, Octavio. (1956). *El arco y la lira*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Poe, Edgar Allan. (1843). *EL gato negro*. periódico Saturday Evening Post, Filadelfia, Estados Unidos.
- Mendoza, Mario. (2014).2015 *Paranormal Colombia (Al Filo De Lo Real)*. Planeta, Bogotá, Colombia.
- Niño, Jairo Aníbal. (1941). *Poemas. El día de tu santo*. Biblioteca del Agro, Moniquirá, Boyacá.
- Panero, Leopoldo María. (2000-2010). *Poesía completa*. Editorial visor poesía de España. Edición de Túa Blesa.
- Rilke, Rainer María. (1929). *Cartas a un joven poeta*. Frankfurt, Alemania: Insel Verlag.
- Saavedra, Sneider. (2011). *La creación literaria en el ámbito educativo: De la estructura superficial a la construcción narrativa de la realidad*. *Lenguaje*, 39 (2), 395-417.

Yory, Carlos Mario. (2007). *Del Espacio Ocupado Al Lugar Habitado: Una aproximación al concepto de topofilia*. Serie Ciudad y Hábitat, (12), 47-64.

Leopoldo Alas "Clarín", Biblioteca virtual, Miguel de Cervantes. *La superchería*.

Recuperado de: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/supercheria--0/html/fef42752-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/supercheria--0/html/fef42752-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html)